



Jorge Guzmán

Universidad y aventura

JORGE GUZMAN CHAVEZ (57, catedrático de Estética Literaria y Literatura Clásica en la "U") apareció en las letras nacionales con su cuento "El Capanga", que le valiera hace más de diez años el premio "El Mercurio", consistente en monedas de oro. Desde aquel entonces se habló de él como autor de ese único relato. Pero hace algunos meses dio el golpe más inesperado para los manejadores de cábalas: estuvo a punto de convertirse en el primer chileno que ganara el prestigioso premio de novela Seix Barral, de España. Finalmente, en fallo fotográfico, se le asignó el primer lugar a Carlos Fuentes. Después de larga espera, su libro "Job-Boy" llegó a las librerías chilenas y ya los lectores gorgorean el curioso título esperanzados de hallar en él un tónico para nuestra narrativa.

El relato de Guzmán no tiene nada que ver, ni en tono ni en personaje, con lo que es habitual en la prosa chilena. Con mucha variedad de escenarios (Chile, Bolivia, USA) saxonos con personalísima visión peripecias en las que abunda el humor, mezclado con frialdad, pasión, impetuosidad romántica y hasta tensos momentos demenciales. A ratos, la narración cobra un sabor cervantino, y ciertas aventuras podrían filiarse con la tradición picaresca. En cualquier caso, no hay antecedente directo que pueda dar cuenta de la obra. Guzmán escribe como Guzmán y leerlo es una experiencia única.

La riqueza de situaciones y la versatilidad del protagonista (aventurero comerciante en Bolivia, Doctor en Filosofía en USA) tal vez tengan antecedentes en la misma vida de Guzmán. Cuando cursaba segundo en el Pedagógico, viajó a Bolivia a instalar una fábrica de muebles. Allí trabajó dos años, batallando por no dejarse tentar por los ofrecidos jugosos ganancias en "macondianos" cafetales. Un día volvió a Chile de visita y todavía no sabe por qué se quedó.

Con el título de profesor viajó a USA donde, además de "aburrirse como ontra", se doctoró brillantemente en Filología Románica. Su tesis doctoral, "Una constante didáctico-moral en 'El libro del Buen Amor'", se publicó en México. Sus actuales alumnos del Pedagógico "lo odian a muerte durante los primeros seis meses", hasta que se acostumbran a sus rigurosas exigencias y a su desinhibido lenguaje, momento en que de odiadores pasan a ser "grandes amigos".

Viajó a Europa invitado por el gobierno alemán, y desde su vuelta se



JORGE GUZMAN CHAVEZ
Tónico para la novela chilena

le ve con una contundente grabadora y textos germanos, tratando de cercarle el pescuezo a la lengua de Heidegger.

Respondió por escrito a un cuestionario de Antonio Skarmeta:

—¿Qué piensa usted de las entrevistas en general?

—De las entrevistas de escritores, en general, pienso que pueden ayudar en algún sentido a configurar la conciencia poética del público. Me parece, sin embargo, que cuando se pretende que los escritores den en ellas más de lo que pueden dar, se atenta contra el público y contra los escritores. Por ejemplo, cuando se quiere que el escritor enseñe al público a leer o diga de viva voz lo que pretendió decir en la novela, la obra de teatro o el poema que escribió, yo creo que se está cometiendo una barbaridad; en efecto, lo que un escritor dice, lo dice en lo que escribe y

desde entonces en adelante la obra no le pertenece a él sino al público.

Tratar de explicarla o de salvarla de lo que algunos escritores llaman malas interpretaciones, es casi tan insano como sería la actitud de un padre que acompañara a uno de sus hijos de 21 años para que la gente no fuera a mal interpretarlo: "No, vea usted, el chico no tuvo mala intención en esto que hizo". O bien: "Esto que el muchacho está haciendo ahora es en el fondo bueno, vea usted, no lo malinterprete, espere usted un poco". O: "Espere que tenga 30 años, entonces verá". O cualquier otra cosa por el estilo.

—Han pasado más de diez años desde que se publicó "El Capanga". ¿Le demoró todo ese tiempo escribir su novela?

—No, escribí esta novela me demoró sólo cinco años. La redacté ocho veces. Seis de estas ocho veces en su totalidad, rehaciendo completamente la narración, pero sólo me tomó cinco años. Los otros cinco los dejé pasar en silencio, porque estaba haciendo otras cosas y mayormente porque no tenía nada que decir. Cuando no se tiene nada que decir, creo yo, lo mejor es no decirlo.

—Hay en su novela un epígrafe del Quijote, y varias frases con sabor cervantino. ¿qué ha significado el Quijote para usted?

—Es muy difícil contestar a lo que usted pregunta, supongo que el Quijote ha significado para mí una enormidad de cosas, pero más que nada un terrible ejemplo vital.

—Porque efectivamente ahí en el Quijote fue donde los hombres vieron por primera vez el diseño real de un destino humano concreto. Lo terrible que tiene es que lo escribió Cervantes; lo bueno que tiene es que lo escribió hace 350 años, y lo otro bueno que tiene es que se aprende allí mucho, mucho, mucho. No todo es naturalmente utilizable, incluso cuando se ha comprendido algo, todavía queda la dificultad de transformar ese algo en imagen, admitiendo siquiera que la tarea tenga sentido.

—Usted ya ha dedicado varios años a la docencia universitaria. Dícen que la universidad impone las voces y los estilos. ¿Usted lleva doble vida?

—A lo de si llevo doble vida; sí, por cierto, lo más que puedo.

—A lo de que la universidad impone voces y estilos, hay que decir varias cosas. En primer lugar, para un escritor sudamericano y supongo que para cualquier persona que pretenda crear en arte en Sudamérica, la universidad, si es tomada con seriedad, proporciona nada menos que esto: un sustituto para un ambiente donde los encuentros con instancias de creatividad son más bien escasos.

El mundo del escritor

Ecilla N° 1748

Santiago 18.XII.1968.

51

Universidad y aventura : [entrevista] [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Guzmán, Jorge, 1930-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Universidad y aventura : [entrevista] [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile